

ESCRITURAS

Màrius Sampere



El ser humano ante Dios, la vida frente a lo desconocido. Las constantes de la poesía de Màrius Sampere (Barcelona, 1928) no son ajenas a 'Iconograma' (La Garúa), un conjunto de ochenta poemas concebidos en castellano que el propio autor ofrece también recreados al catalán

culturas

PATROCINADO POR



Novela Escritor de referencia en Finlandia, Arto Paasilinna publicó en 1981 una simpática fábula sobre el derecho de los seres humanos a la diferencia. Tras su arrollador éxito en Francia y Alemania, llega a nuestras librerías

Cómo escaparse de una vez por todas

Arto Paasilinna
El molinero aullador / El molinero udolaire
Traducción al castellano de Úrsula Ojanen y Eduardo Vila Santos y al catalán de Emma Claret Pyhönen

ANAGRAMA /
EDICIONS 62
256 / 265 PÁGINAS
14,50 / 16,50 EUROS

JORDI GALVES

Quizá la vida esté en otra parte. Quizá sea ese paraíso con el que querrían dar los millones de entusiasmados lectores que tiene Arto Paasilinna en todo el mundo y a donde partir hoy mismo, de inmediato. Un lugar de la Laponia que ya se ha hecho remotamente célebre, al oeste del ensortijado río Kemi, por entre el sembrado de pequeños lagos, efectivamente algo lejos del Puukokumpu y de los solitarios bosques del Reutuuaapa pero próximo al monte Reutuvaara, en las afueras del pueblo de Suukoski, junto a la helada, traicionera corriente de agua. Ahí debería hallarse el imponente molino que, en una sola noche de verano, pintó de rojo oscuro Gunnar Huttunen, alegre y confiado, poco antes de que... Sí, una vez leída, es imposible olvidar esta maravillosa fábula sobre el irrefrenable deseo de huir, de fugarse, de terminar de una vez por todas con una vida que nos asquea, por banal, angustiada, indiferente y cruel. Aburrida. Si lo que tanto deseamos no está con nosotros, debe estar *ahí fuera*. Los mapas convencionales no son de mucha ayuda pero el lugar existe y puede visitarse. Qué aventura sería tan sólo poder llegar hasta allí. Atravesando la línea del círculo polar ártico, cerca de la frontera entre Suecia y Finlandia se halla la localidad de Pello. Desde ahí, si tomáramos la carretera 83 en dirección a Sinettä, a unos escasos treinta kilómetros deberíamos encontrar este nuevo y feliz paisaje de la memoria. Fascinante pero peligroso como explicaría Barry López en su gran libro *Sueños árticos*. El helado norte es un territorio de soledades, desprovisto de presencia humana por su rigurosa climatología, donde sólo cabe la paciencia, aprender a esperar.

Publicada hace más de veinte años, en 1981, *El molinero aullador* es la novela más popular e internacional de la casi veintena de títulos del escritor lapón en lengua finesa Arto Paasilinna, y que ahora llega a nuestras librerías en traducción catalana y española tras su formidable éxito en Francia y Alemania. Estas más de dos décadas nos permiten constatar la pervivencia de la denominada insatisfacción posmoderna o desencanto (ante el fracaso de la gran ilusión del siglo, el comunismo) que retrataron perfectamente, entre otros muchos escritores europeos, Peter Handke (*Cuando desear era todavía útil*) y Milan Kundera (*La insostenible levedad del ser*). El finlandés lo prefiere hacer a través de una fábula teñida de un humor particular: el molinero Gunnar Huttunen decide empezar una nueva vida en el norte y para ello adquiere un viejo molino que todo el mundo juzga ruinoso y sin futuro. No sólo demostrará a los mediocres habitantes de Suukoski que estaban equivocados sino que la nobleza de su carácter no acepta componendas ni dobles



Arto Paasilinna

ARCHIVO

Paasilinna, el fugitivo

La solapa de la edición española, con una divertida alteración en 'ex', nos explica a la perfección la personalidad huidiza de Arto Paasilinna: 'Ex guardabosque, ex periodista, ex poeta, es un autor de extraordinario éxito'. Efectivamente, el que ahora podemos considerar como el escritor más célebre de Finlandia (incluso más que su compatriota Mika Toimi Waltari, quien firmaría 'Sinhué el egipcio' en 1945) ha debido convivir y aprender de los cambios desde el instante de su nacimiento, ocurrido en un camión en 1942, durante la guerra mundial, en Kittilä (muy cerca de los escenarios de 'El molinero aullador'). El éxodo de su familia duró diez años: primero se desplazaron a Noruega huyendo de los rusos, más tarde a Suecia para evitar la invasión alemana y después a Laponia finlandesa que, a su vez, también debieron abandonar para instalarse en Ostrobothnia, en la costa noroeste de Finlandia.

Arto Paasilinna, sin embargo, se considera ante todo un escritor lapón (que, sin embargo, no habla la lengua lapon, el 'sami', ni tampoco, por pereza, lenguas extranjeras), amante, por contraste con su agitada biografía, de la vida discreta, rutinaria y ordenada. Como hace Woody Allen con el cine, Paasilinna entrega anualmente una novela a su editor. Ni su propio nombre estuvo a salvo de los cambios: 'Paasilinna', que significa 'fortaleza de piedra', es en realidad un apellido inventado y adoptado por el padre del escritor

morales y tan sólo se siente sujeta a la verdad. Su franqueza es el origen de su desdicha. Inteligente y hábil con las manos, conseguirá sacar todo el partido al molino de agua y a los frondosos bosques que lo rodean para envidia y desesperación de sus mediocres vecinos. Además imita a los animales con gran mimetismo y verosimilitud; y por si eso fuera poco, Huttunen aúlla. Cuando se siente muy triste, infeliz o pletórico y optimista aúlla de un modo tan terrorífico y ensordecedor que, poco a poco, todo el mundo acaba poniéndose en su contra: el alcalde, el tendero, algunos campesinos, el médico... Todos menos la dulce y leal Sanela Käyrämö y Portimo, el gentil agente de policía, todos quieren internarle en el sanatorio de Oulu. Huttunen ni puede ni quiere adaptarse a sus vecinos. ¿Para ser como ellos?

Ni Sartre ni Rousseau

Es esta una simpática y hábil novela sobre el derecho a la diferencia, pero sin la pesada carga ideológica partidista que promueven en política todo tipo de minorías sociales. Tampoco es una novela ecologista ni un alegato *hippy* por más que defiende ese extrañamiento que supone el retorno a la naturaleza, ese intento de olvidarse de uno mismo, agotados del propio yo. Paasilinna denomina a su protagonista *ermitaño* y lo hace consciente de toda la rica tradición de escapismo que proviene de la noche de los tiempos, y que tiene en los caballeros errantes en el bosque, en *La vida solitaria* de Petrarca y en *Las tentaciones de san Antonio* de Flaubert tres puntos de referencia ineludibles. Así se distancia no sólo del existencialismo de Sartre (que afirmaba que el infierno son los demás) sino también del criterio de Rousseau que supone al hombre bueno por naturaleza. Paasilinna prefiere el escapismo de las novelas de aventuras, de viajes esforzados, de las historias de piratas; y también de la rica tradición humorística de los asociales, de los pícaros que comparten las literaturas española y alemana del barroco. En algunos momentos álgidos, como cuando el molinero debe recuperar su dinero, en el banco, a punta de cañón ("No me fío de los bancos en los que sin un rifle no le permiten a uno retirar su propio dinero") recuerda *Las aventuras de Simplex Simplicissimus* de H. J. C. von Grimmelshausen.

Huttunen, el molinero, huye constantemente, desde antes de iniciarse la novela y, sin duda, lo hará después de que leamos la última página, como sucede a buena parte de los principales personajes de las novelas de Paasilinna. Además del desacuerdo con la sociedad hay algo mucho más importante: el intento de huir de la cultura del desencanto, de la queja, de la construcción de la personalidad humana desde prejuicios pesi-